

Este documento ha sido descargado de:
This document was downloaded from:



**Portal *de* Promoción y Difusión
Pública *del* Conocimiento
Académico y Científico**

<http://nulan.mdp.edu.ar> :: @NulanFCEyS



Universidad Nacional de Mar del Plata
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales



Informe Sociolaboral

del Partido de General Pueyrredon

Octubre de 2015

Nº 13

Grupo Estudios del Trabajo

GrupoEstudiosdelTrabajo@gmail.com

Coordinación y Edición: Marcos E. Gallo

I.S.B.N. 978-987-1314-57-7

Las publicaciones del GrET pueden ser consultadas en el link: <http://goo.gl/5R1ggw> que remite al Centro de Documentación de la FCEyS

Colaboraron en este número:

Marcos E. Gallo

Elíana Aspiazu

Eugenio Actis Di Pasquale

Patricia Alegre

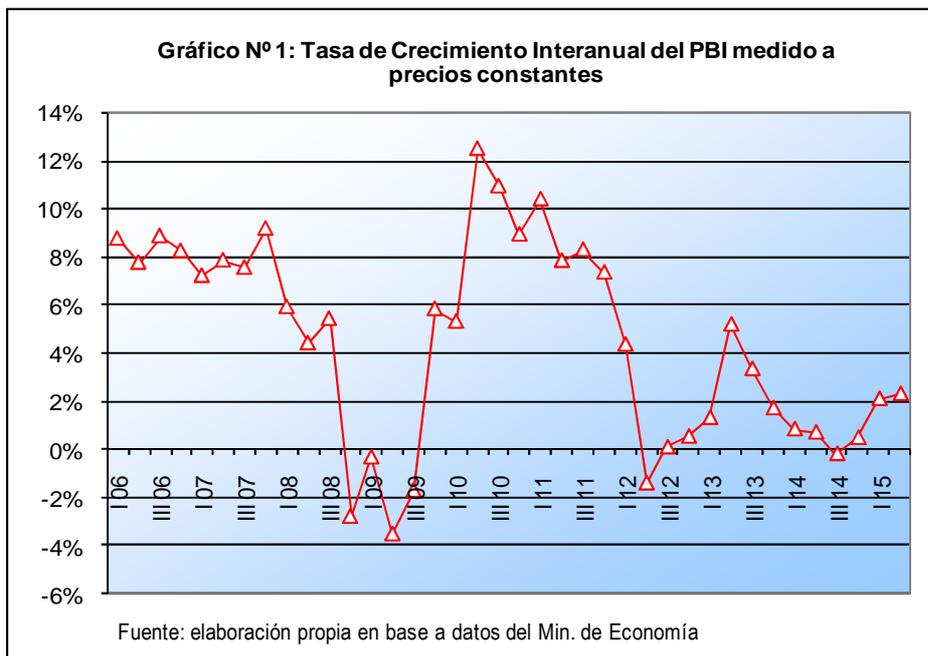
Romina Cutuli

Presentación

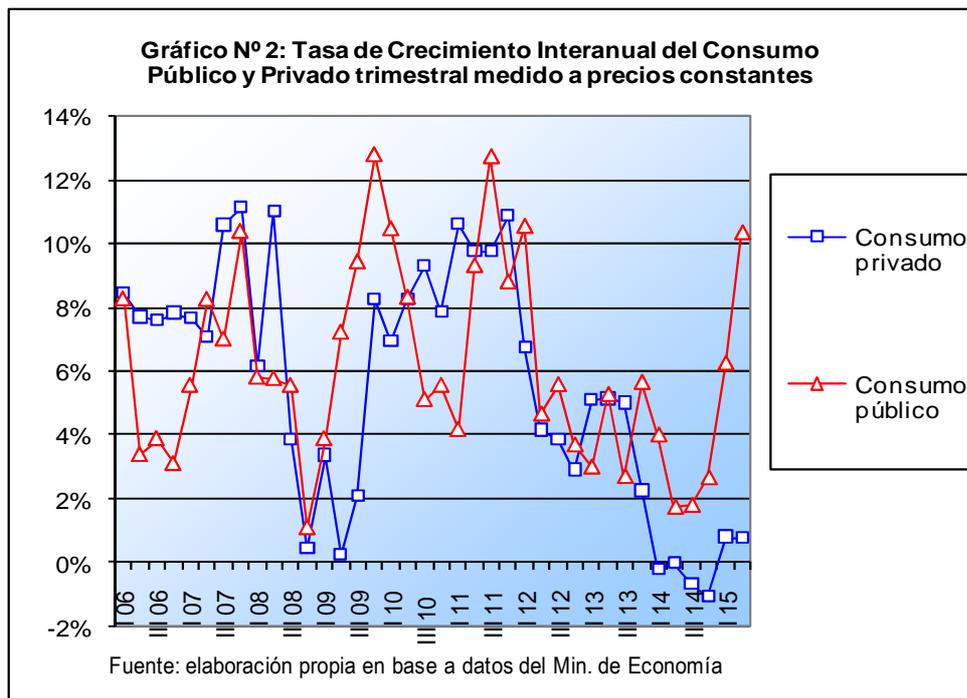
En el presente número del *Informe Sociolaboral del Partido de General Pueyrredon* se analizan las principales tendencias del mercado laboral local y nacional, a la luz del contexto macroeconómico actual. En tal sentido, si bien en el primer semestre de 2015 la economía argentina presenta un repunte en relación al año pasado, en el plano internacional se presenta un panorama complejo, signado por bajas tasas de crecimiento globales, la recesión en Brasil, el menor crecimiento de China y una caída significativa en el precio de los commodities. En este marco, la aplicación de políticas económicas expansivas por parte del gobierno nacional permitió mantener los niveles de empleo, e incluso posibilitó alzas moderadas en el nivel de actividad económica y en el poder adquisitivo de los salarios. En el ámbito local la tasa de desempleo registró un descenso apreciable, aunque aún se sitúa por encima de la tasa de desocupación correspondiente al total del país. Por último, se efectúa un análisis de la conflictividad laboral acaecida durante 2014 tanto a nivel nacional como local.

Análisis Macroeconómico

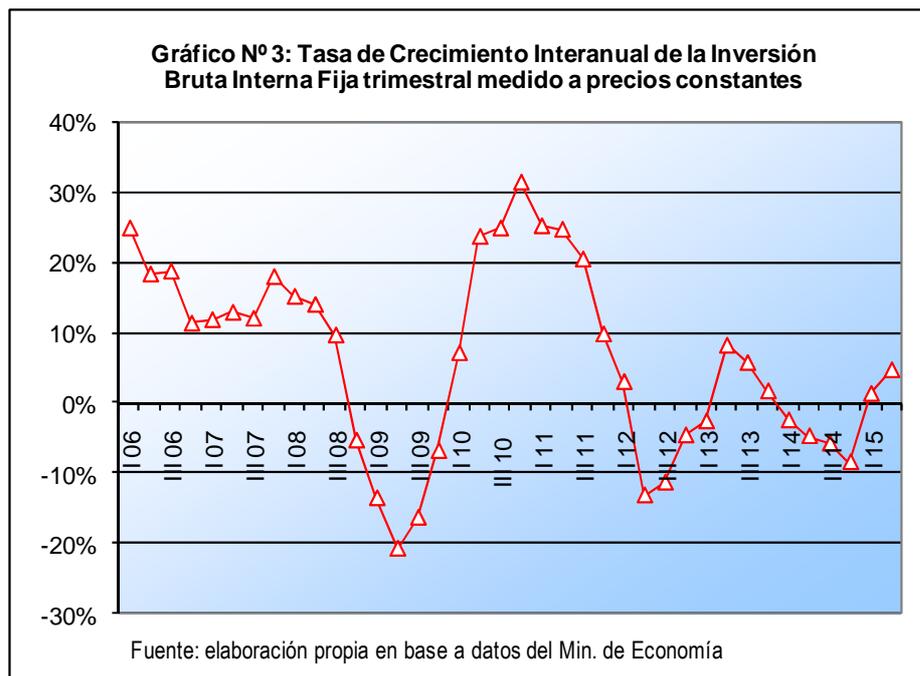
La economía argentina comenzó el año 2015 con un leve repunte, luego del magro desempeño registrado en el año anterior. En efecto, en los dos primeros trimestres de 2015 la economía exhibe un crecimiento del 2,1% y 2,3% respectivamente en relación a los mismos períodos del año pasado, mientras que el producto bruto interno (PBI) de 2014 fue sólo un 0,5% mayor que el de 2013 (Gráfico N° 1).



Al observar el comportamiento del producto diferenciando entre sus distintos agregados, puede verse que es fundamentalmente el consumo público el que apunta esta tendencia creciente. Así, en el gráfico N° 2 es posible apreciar que en el primer y segundo trimestre de 2015 el consumo público se incrementó un 6,2% y un 10,3% con respecto a los mismos períodos de 2014, lo cual marca un contraste notorio con el consumo privado, el cual en los mismos trimestres tuvo incrementos inferiores al 0,8%. Asimismo, el aumento del consumo público también evidencia el reinicio de una política contracíclica que había sido atenuada a lo largo de 2014, en un contexto de escasez de divisas y aceleración inflacionaria, luego de la devaluación de enero del año pasado.



La inversión bruta interna fija (IBIF) también muestra una reversión en su comportamiento. Luego de haber registrado caídas interanuales a lo largo de todo 2014 – la mayor de las cuales tiene lugar en el cuarto trimestre con una reducción del 8,5%- en la primera mitad de 2015 la IBIF experimentó una sensible recuperación, con un crecimiento interanual del 4,6% en el segundo trimestre (Gráfico N° 3).



Estos cambios se enmarcan en un escenario internacional complejo, signado por un bajo crecimiento de la economía mundial y una situación próxima al estancamiento a nivel regional. Al respecto, según proyecciones del Fondo Monetario Internacional (FMI), el producto global crecerá un 3,3% en 2015 y un 3,8% en 2016, en tanto que para América Latina y el Caribe las tasas de crecimiento estimadas para dichos años son del 0,5% y 1,7% respectivamente¹. En este contexto es posible identificar tres factores que alteran el panorama de la economía mundial que se venía observando en los últimos años, y que impactan en el desempeño de la región en general y de la Argentina en particular.

En primer lugar se destaca la recesión en Brasil. En efecto, para 2015 el FMI proyecta un retroceso del producto del 1,5%, mientras que para 2016 se estima un crecimiento de sólo el 0,7%. Este magro dinamismo está inducido por una política económica contractiva que Brasil está aplicando en el marco de una aguda crisis política y de un deterioro gradual de su situación macroeconómica, que se ha profundizado en los últimos años. En tal sentido, durante 2014 el déficit fiscal total del país vecino ascendió al 6,23% del PBI, mientras que entre enero y julio de 2015 la necesidad de financiamiento

¹ Perspectivas de la Economía Mundial, Julio de 2015. Disponible en: <http://www.imf.org/external/spanish/pubs/ft/weo/2015/update/02/pdf/0715s.pdf>

fue del 8,47% del PBI. En relación al sector externo, en 2014 el déficit de cuenta corriente del balance de pagos fue de U\$S 103.600 millones, lo que representa un 4,42% del PBI, mientras que entre enero y julio del corriente año el déficit por dicho concepto fue de U\$S 45.000 millones. Asimismo, la tasa de inflación anualizada² calculada en julio de 2015 es del 9,61%, casi tres puntos más que en igual mes de 2014 y más del doble de la meta oficial del 4,5%. La tasa de desempleo abierto, si bien no es muy elevada, se ubicó en el mes de julio en el 7,5% -contra un 4,9% en igual mes de 2014- y casi con seguridad tenderá a crecer si la recesión continúa por muchos meses más³.

Ante esta situación el gobierno brasilero aplica un típico paquete de ajuste ortodoxo consistente en una elevación de la tasa de interés –en agosto la tasa SELIC⁴ se ubicó en el 14,15%, unos 3,3 puntos más que el promedio de 2014 y uno de los niveles más altos del mundo-, una fuerte devaluación nominal –el tipo de cambio pasó de 2,66 reales por dólar en enero de 2015 a tocar los 4 reales por dólar en octubre- y una contracción del gasto público –en julio el gobierno anunció una reducción de la meta de superávit fiscal primario del 1,1% al 0,15% del PBI-. Los efectos previsibles de estas medidas son una contracción del producto, un aumento del desempleo y un empeoramiento de la distribución del ingreso y de los indicadores sociales. Lo que pase con la inflación dependerá de la medida en que se logre contener el traspaso de la devaluación a los precios internos. Lo llamativo es que Brasil aplica esta política cuando tiene abundancia de reservas internacionales –unos U\$S 370.000 millones, lo que equivale aproximadamente a un 20% de su PBI-, es decir, se encuentra lejos de una situación de restricción externa y podría eludir fácilmente la necesidad de implementar un ajuste o, al menos, podría implementarlo de forma mucho más suave, sin pagar altos costos sociales y políticos. Sin embargo, lo que parece haber detrás de la actual política macroeconómica brasileña es el intento de los sectores financieros y primario-exportadores de recomponer su tasa de ganancia sobre la base de salarios reales más bajos y una distribución del ingreso más desigual.

² Tasa de crecimiento del Índice de Precios al Consumidor.

³ Todos estos datos fueron extraídos del Ministerio de Hacienda de Brasil. Disponibles en: <http://www.fazenda.gov.br/economia/estatisticas>

⁴ La Tasa SELIC (Sistema Especial de Liquidação e Custodia) es la tasa de préstamos interbancarios y constituye el principal indicador de referencia del sistema financiero brasileño.

En todo caso, el estancamiento de Brasil impacta en la economía argentina en la medida en que el país vecino es nuestro principal socio comercial y el primer destino de nuestras exportaciones. Asimismo, resulta destacable que el intercambio entre Argentina y Brasil es mayormente comercio intraindustrial, mientras que hacia afuera del Mercosur ambos países exportan principalmente productos primarios e importan artículos manufacturados, reeditando un típico patrón comercial del tipo centro-periferia.

En segundo lugar se destaca la aceleración de la economía norteamericana y la restricción de los programas *Quantitative Easing*⁵. En relación al primer punto, el FMI proyecta una expansión del 2,1% para 2015 y del 2,8% para 2016, guarismos moderados pero sensiblemente más altos que el 1,4% y el 1,8% registrados en 2013 y 2014 respectivamente. En lo que respecta a la segunda cuestión, desde fines de 2014 la Reserva Federal ha restringido los programas de rescate de bonos del tesoro y títulos respaldados por hipotecas, lo cual implica una política monetaria más conservadora. A ello se suma la expectativa acerca de una posible alza en la tasa de interés de referencia⁶, lo cual podría ocurrir antes del fin de 2015. Todos estos fenómenos conjugados tienen como efecto una apreciación del dólar, lo cual impacta en las economías emergentes por varias vías. En primer lugar, la valorización del dólar agrava el retraso cambiario en países que, como la Argentina o Brasil, tienen a la divisa estadounidense como moneda de reserva. En segundo lugar, ello aumenta el rendimiento de los bonos del tesoro norteamericano y de otros activos financieros nominados en dólares, lo cual tiende a deprimir el precio de las materias primas, afectando en forma adversa los saldos de balanza comercial de los países emergentes. En tercer lugar, los países –y los particulares- endeudados en dólares ven incrementados los servicios de deuda que deben afrontar, al mismo tiempo que ven restringida la afluencia de capitales y se encarece el acceso al crédito externo.

El tercer punto a destacar es la desaceleración de China. Según el FMI, el país asiático crecerá un 6,8% y un 6,3% en 2015 y 2016 respectivamente. Estas tasas, si bien son significativas, se encuentran por debajo del 7,4% registrado en 2014 y están más

⁵ Los programas *Quantitative Easing* consisten en planes de compra de bonos del tesoro y títulos respaldados por hipotecas por parte de la Reserva Federal. Como contrapartida, la Reserva Federal genera una expansión monetaria que engrosa las reservas líquidas de los bancos comerciales. Como consecuencia de estas políticas las tasas de interés se mantienen en niveles bajos y el dólar tiende a depreciarse.

⁶ La tasa de interés de referencia o *Federal Funds Rate* es el guarismo que sirve de referencia para la determinación de la tasa de interés interbancaria en el sistema financiero norteamericano.

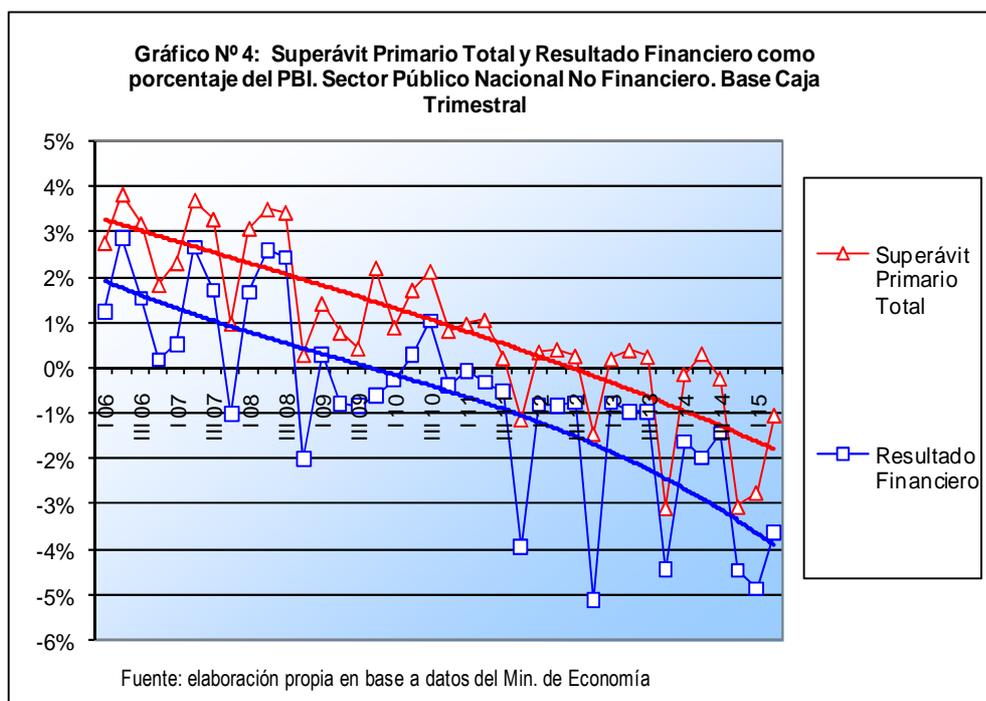
lejos aún del crecimiento a dos dígitos que caracterizó a la economía china durante la década pasada. En parte esta tendencia se relaciona con la contracción del comercio internacional que ha tenido lugar en los últimos años, y en parte también con la decisión de implementar una nueva estrategia de desarrollo basada en el mercado interno, lo que obliga a las autoridades chinas a reconfigurar algunos parámetros de su política económica. En todo caso el menor crecimiento de China impacta negativamente en las economías de Argentina y de Brasil, debido a una contracción de las cantidades de materias primas exportadas al país asiático, así como a una caída en el precio de estos productos, ocasionada tanto por la menor demanda china como por el fortalecimiento del dólar anteriormente mencionado.

Ante este complejo escenario internacional, la Argentina ha persistido en la implementación de políticas económicas expansivas a fin de impedir que la economía entre en recesión y que aumente el desempleo. El amplio repertorio de políticas sociales puestas en marcha en los últimos años, entre las que cabe destacar a la Asignación Universal por Hijo (AUH), la Asignación por Embarazo, el Plan Progresar, la Ley de Movilidad Jubilatoria –que ahora regula también los aumentos en la AUH y en la Asignación por Embarazo- y las sucesivas moratorias previsionales se enmarcan en esta lógica, dado que contribuyen a incentivar el consumo de los sectores de menores ingresos. De igual modo, programas más específicos como el Plan Procrear o el programa Ahora 12 –más orientados en estos casos a los sectores de ingresos medios- están destinados a fomentar el consumo y la inversión privados, procurando de esta forma mantener los niveles de actividad. Asimismo, la vigencia de las paritarias salariales, así como los aumentos periódicos en el Salario Mínimo Vital y Móvil (SMVM), constituyen poderosas herramientas redistributivas que incentivan la demanda agregada y los niveles de empleo. Consideraciones similares pueden efectuarse acerca del programa de Precios Cuidados y de la amplia batería de subsidios enfocados en la contención de las tarifas de los servicios públicos.

Estas políticas expansivas tienen su contrapartida en un déficit fiscal primario que en 2014 llegó al 0,9% del PBI, en tanto que en el primer trimestre de 2015 fue del 2,7% del PBI. En lo que respecta al resultado financiero⁷, éste arrojó un déficit del 2,5% del PBI en

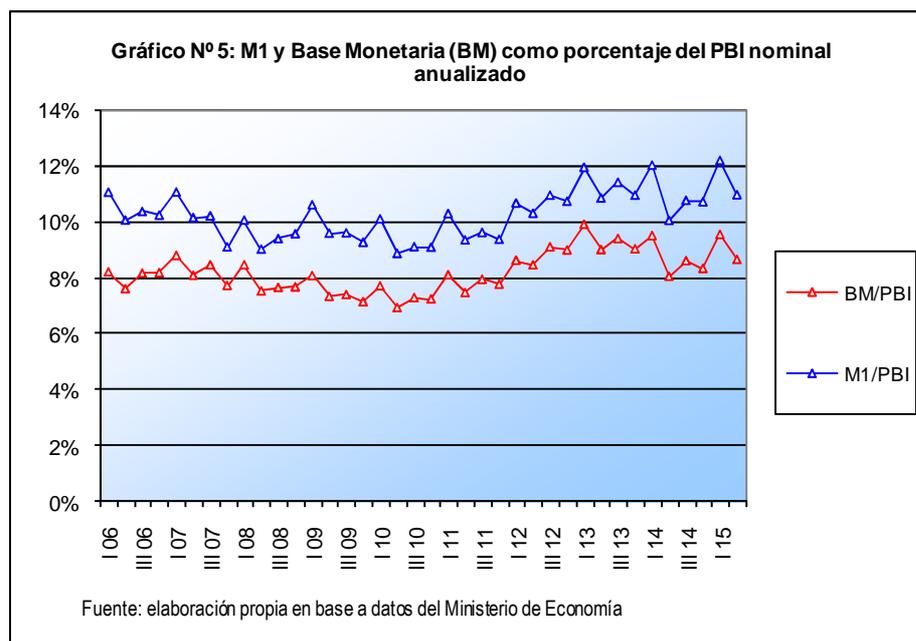
⁷ El Superávit Primario Total se refiere al saldo de las cuentas del Sector Público Nacional no Financiero (SPNNF) antes del pago de los intereses de la deuda pública, mientras que el Resultado Financiero es el saldo del SPNNF después del pago de intereses.

2014, mientras que en el primer trimestre de 2015 el saldo negativo fue del 4,9% del PBI. En el segundo trimestre de 2015 ambos indicadores mejoran, siendo los déficit primario y financiero del 0,1% y del 3,6% del PBI respectivamente (Gráfico N° 4).



Estos resultados fiscales deficitarios se financian en parte con emisión monetaria y en parte con endeudamiento público. En efecto, tal como se aprecia en el gráfico N° 5, los niveles de monetización de la economía volvieron a ascender a comienzos de 2015, luego de que en 2014 se aplicara una política monetaria más conservadora a fin de contener la presión sobre el precio del dólar. Así, en el primer trimestre de 2015 la magnitud de M1⁸ alcanzó al 12,3% del PBI, la proporción más alta de los últimos años. No obstante, resulta importante remarcar que el alza de la relación entre M1 y PBI durante el primer trimestre responde en parte a motivos estacionales. De hecho, en el segundo trimestre del corriente año este indicador desciende al 10,9%, un nivel apenas más alto que el verificado en el segundo trimestre de 2014 (Gráfico N° 5).

⁸ El agregado M1 está compuesto por el circulante en poder del público más los depósitos en cuenta corriente.



Parte de esa expansión monetaria es reabsorbida con la emisión de títulos públicos nominados en pesos. En tal sentido, en lo que va de 2015 el gobierno emitió deuda pública nominada en pesos por un monto aproximado de \$110.000 millones⁹. En este monto están incluidos los bonos *dólar-linked*,¹⁰ los cuales además de posibilitar el financiamiento del déficit fiscal sin emisión de dinero, constituyen una opción de ahorro alternativa a la adquisición de dólares, lo que alivia las tendencias alcistas sobre la cotización del *dólar-blue*.

Estas políticas son complementadas por otras medidas conducentes a absorber liquidez y a desalentar la demanda de dólares. Al respecto, durante el 2015 el Banco Central (BCRA) continuó con su política de emisión de pasivo no monetario, de modo que entre diciembre de 2014 y septiembre de 2015 el stock de letras del BCRA nominadas en

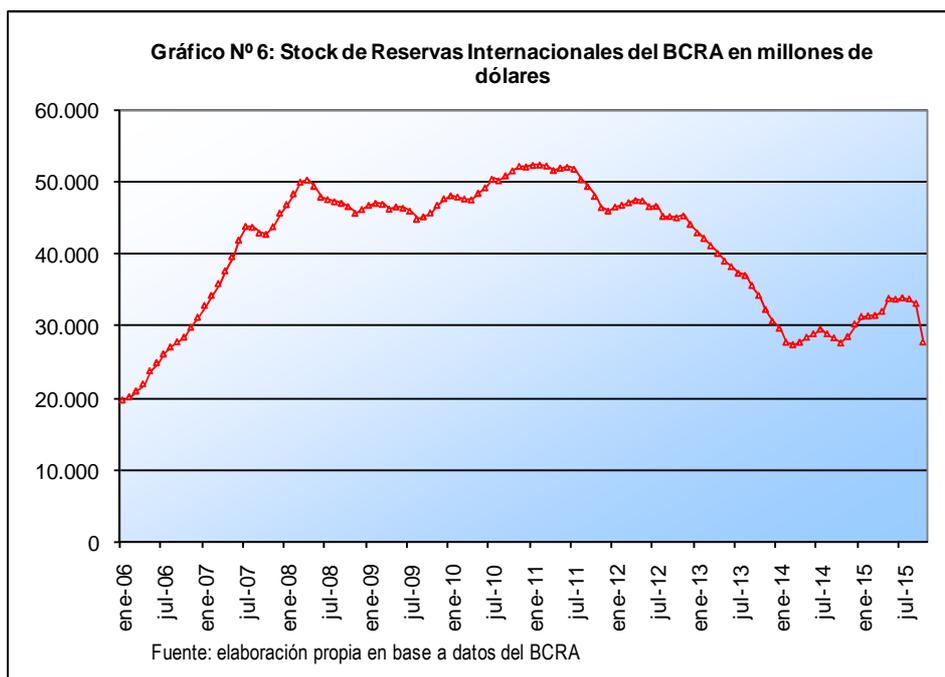
⁹ Página 12, 19/08/2015, *Economía pasó la gorra por el mercado*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/economia/2-279624-2015-08-19.html>

¹⁰ Los bonos *dólar-linked* son títulos públicos pagaderos en pesos, pero con una cotización atada al precio del dólar. El 23 de octubre de 2014 se emitieron U\$S 983 millones del Bonad 2016, un bono *dólar-linked* con vencimiento a dos años y una tasa de interés semestral del 1,75%, en tanto que el 13 de noviembre de 2014 se emitieron U\$S 653 millones del Bonad 2018, un bono de características similares al anterior, con un plazo de vencimiento de 40 meses y una tasa de interés semestral del 2,4%. Asimismo, el 18 de agosto de 2015 se emitieron U\$S 1.087 millones del Bonad 2017 con una tasa del 0,75% anual y vencimiento en 2017.

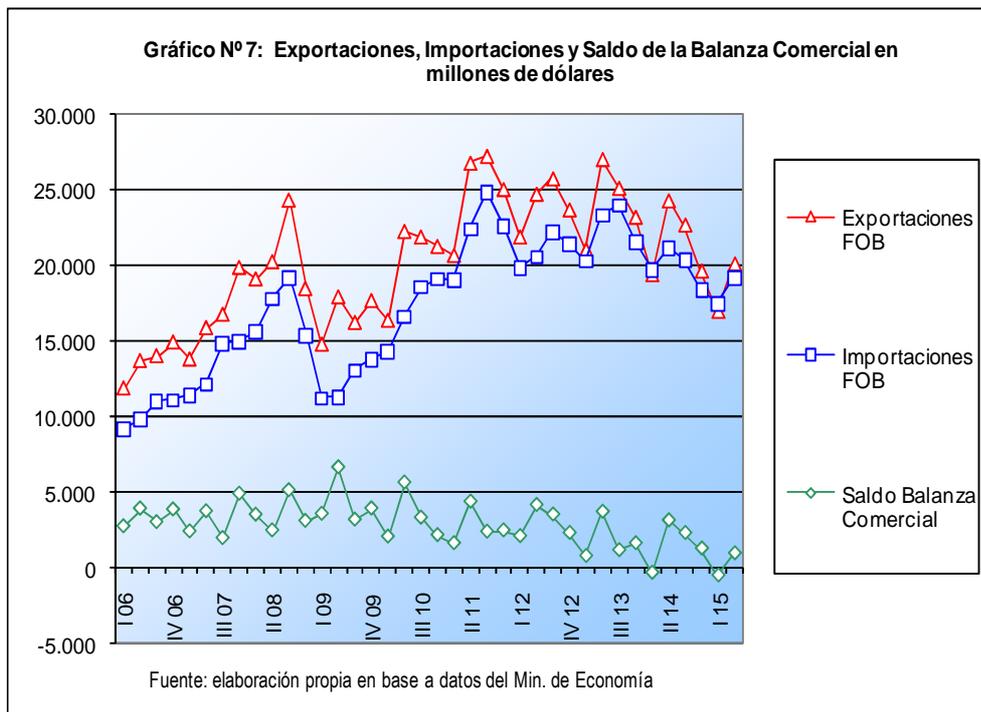
pesos pasó de \$221.000 millones a \$287.000 millones. En la misma línea se sitúa el establecimiento de pisos para las tasas de interés que pagan los depósitos a plazo fijo nominados en pesos, medida que fue extendida en agosto pasado para incluir los depósitos de hasta un millón de pesos¹¹. De esta manera se logró un crecimiento sostenido en los depósitos a plazo fijo en pesos del sector privado, que pasaron de \$281.000 millones en diciembre de 2014 a \$395.000 millones en septiembre de 2015.

Estas estrategias tienen como uno de sus objetivos prioritarios apaciguar la cotización del *dólar-blue*, la cual experimentó tendencias alcistas en los últimos meses, en el marco de un proceso electoral abierto y de un próximo recambio presidencial. Ello reviste particular importancia en la medida en que, en la presente coyuntura, las expectativas en torno a la futura cotización del dólar constituyen uno de los principales incentivos a la inflación. En líneas generales, la política económica ha logrado reponer el nivel de reservas internacionales desde el mínimo de U\$S 27.570 millones en octubre de 2014 hasta más U\$S 33.000 millones en septiembre de 2015, monto que se mantuvo relativamente estable desde mayo de 2015 hasta el 3 de octubre pasado, momento en que las reservas caen a U\$S 27.713 millones como consecuencia del pago del Boden 2015 (Gráfico N° 6).

¹¹Desde octubre de 2014 regían mínimos reglamentarios para las tasas de interés que pagaban los depósitos a plazo fijo de hasta \$350.000. El 3 de agosto de 2015 la medida fue ampliada a los depósitos de hasta un millón de pesos.



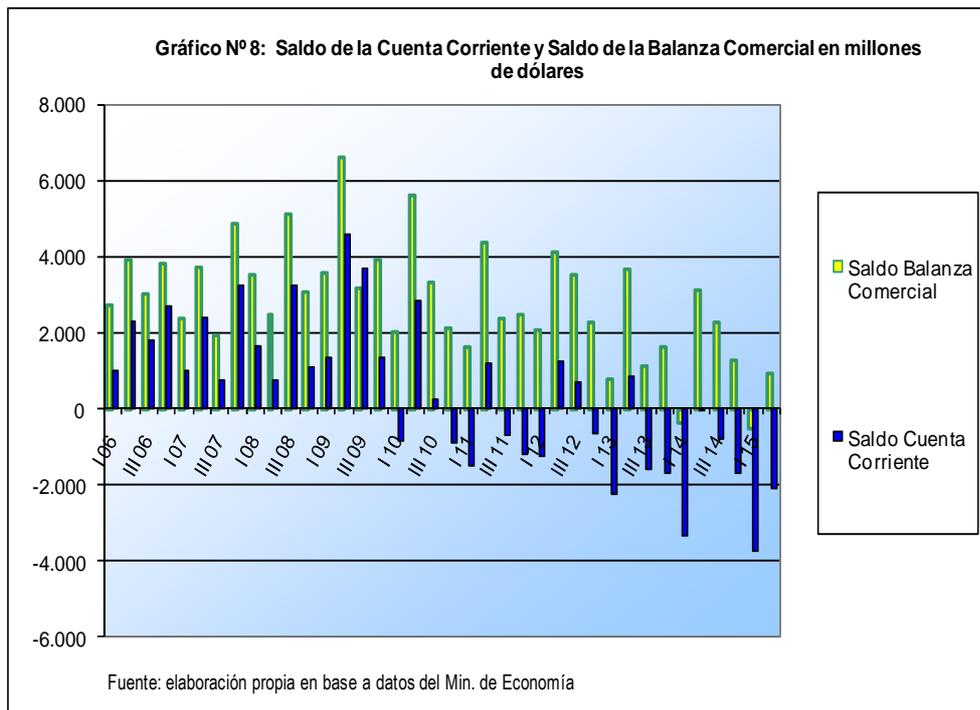
En una medida significativa este nivel de reservas se ha sostenido gracias al acceso a fuentes de financiamiento alternativas, dada la insuficiencia de las divisas provenientes del comercio exterior. En efecto, como puede verse en el gráfico N° 7, el saldo de balanza comercial presenta en los últimos años una tendencia suavemente descendente que la ha tornado deficitaria en algunos trimestres. En 2014 el comercio exterior exhibió un superávit de U\$S 6.400 millones, mientras que en el primer trimestre de 2015 se registró un déficit de U\$S 520 millones, estando este último resultado influido en parte por razones estacionales. Así, en el segundo trimestre del corriente año el resultado de la balanza comercial se recupera, con un superávit de U\$S 942 millones.



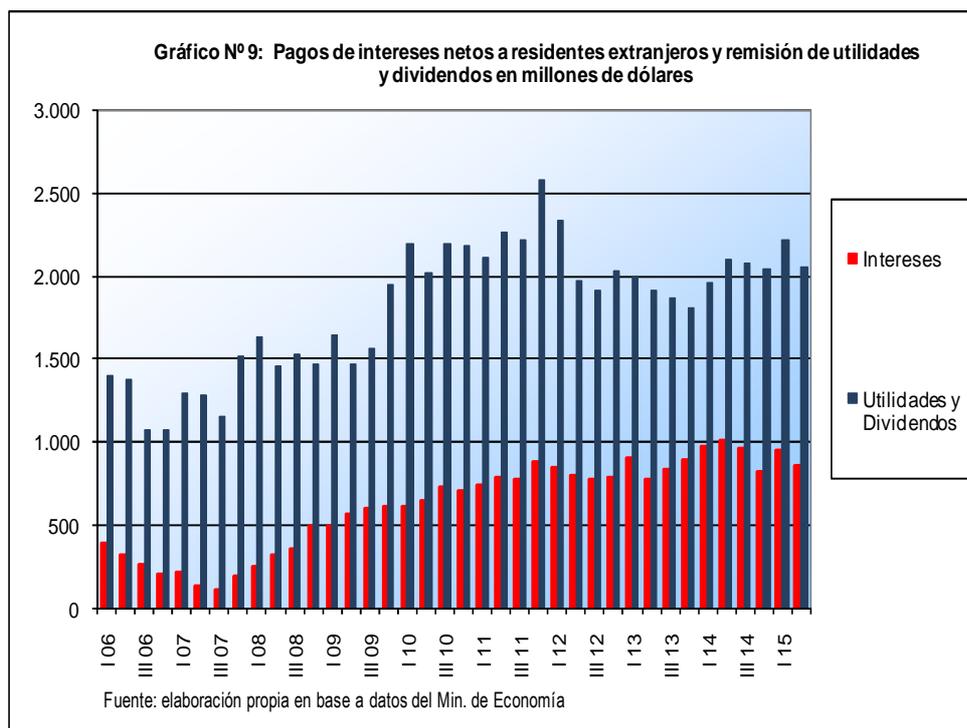
Los saldos de los últimos dos años tienen lugar en el marco de una caída tendencial tanto de las exportaciones como de las importaciones, lo cual se acentúa durante 2014 (Gráfico N° 7). Por el lado de las exportaciones, los números acusan el impacto de la recesión en Brasil –nuestro principal socio comercial- y del menor crecimiento de China, así como de una fuerte disminución en el precio de las materias primas, lo cual, como ya fue mencionado, se vincula en parte con el fortalecimiento del dólar¹². En lo que respecta a las importaciones, las mismas se ven reducidas por las bajas tasas de crecimiento de la economía local y por la caída en el precio del petróleo, lo que alivia el déficit comercial energético en el que incurre Argentina desde 2011.

Por su parte, la cuenta corriente de la balanza de pagos presenta saldos deficitarios que en 2013 y 2014 ascendieron a U\$S 4.700 millones y U\$S 5.640 millones respectivamente, mientras que en el primer trimestre de 2015 el resultado negativo por este concepto fue de U\$S 3.710 millones, déficit que se reduce a U\$S 2.083 millones en el segundo trimestre (Gráfico N° 8).

¹² Entre septiembre de 2013 y septiembre de 2015 el precio internacional de la tonelada de soja pasó de U\$S 503 a U\$S 354, el aceite de soja por tonelada de U\$S 887 a U\$S 618, la tonelada de trigo de U\$S 307 a U\$S 223 y el barril de petróleo de U\$S 106 a U\$S 46.



Estos resultados negativos son causados por la remisión de utilidades y dividendos al exterior y, en menor medida, por el pago de intereses a residentes extranjeros, rubros que en la economía argentina son crónicamente deficitarios (Gráfico N° 9). En 2014 la remisión de utilidades y dividendos totalizó U\$S 8.190 millones y el pago de intereses netos a residentes extranjeros llegó a los U\$S 3.755 millones, montos que en los primeros dos trimestres de 2015 totalizaron U\$S 4.270 y U\$S 1.800 millones respectivamente. De esta manera, los dólares provenientes del comercio exterior se pierden en la financiación de los déficit de los otros rubros de la cuenta corriente, lo cual da lugar a una contracción en las reservas internacionales del BCRA.



A los canales de fuga mencionados, debe agregarse la demanda de divisas para atesoramiento –el llamado *dólar-ahorro*, la compra de dólares para turismo y los servicios de la deuda pública nominada en dólares con acreedores privados. Sólo por el primero de estos conceptos el BCRA vendió un total de U\$S 4.220 millones entre enero y septiembre de 2015¹³. En relación a la deuda pública, los vencimientos para este año demandan cerca de U\$S 9.100 millones, de los cuales U\$S 5.900 corresponden al Boden 2015 que se pagó a inicios de octubre¹⁴. Asimismo, en los primeros ocho meses de 2015 el BCRA desembolsó poco más de U\$S 1.200 millones por vencimientos de deuda con organismos multilaterales de crédito.

Por el lado de los ingresos se destaca el swap de divisas pactado con China a mediados de 2014, del cual a la fecha se han utilizado U\$S 7.500 millones de un total de

¹³ Página 12, 10/09/2015, *Alivio en el mayor pago de deuda del año*. Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/imprimir/diario/economia/2-281340-2015-09-10.html>

¹⁴ *Monitor Macroeconómico*, junio de 2015, por Ramiro Castiñeira, Consultora Econométrica. Disponible en: <http://www.econometrica.com.ar/attachments/article/289/Econom%C3%A9trica%20-%20Monitor%20Macro%20-%20Junio%202015.pdf>

U\$S 11.000 millones disponibles¹⁵. Asimismo, en el primer semestre de 2015 el gobierno obtuvo U\$S 1.415 millones por la emisión del Bonar 2024¹⁶, a lo que cabe agregar U\$S 1.500 millones correspondientes a las obligaciones negociables emitidas por YPF en abril pasado¹⁷ y U\$S 637 millones por la colocación del Bonar 2020¹⁸, lanzado al día siguiente del pago del Boden 2015. En la primera mitad del año también ingresaron alrededor de U\$S 2.300 millones en forma de inversión extranjera directa, dentro de la cual se destaca la atracción de capitales motivada por la licitación del espectro de comunicaciones 4G¹⁹.

Ante las presiones a las que se ve sometido el mercado cambiario, el gobierno ha respondido hasta ahora con una política de devaluaciones graduales y el mantenimiento de las restricciones a las compras de divisas. Así, la cotización de la divisa norteamericana pasó de un promedio de \$ 8,6 por dólar en enero de 2015 a cerca de \$ 9,4 en septiembre.

En el actual escenario tiende a imponerse el diagnóstico del atraso cambiario, lo cual necesariamente requeriría para su corrección una significativa devaluación nominal. Varias consideraciones pueden hacerse sobre este punto. En primer lugar, en un contexto de escaso dinamismo del comercio internacional y de retroceso en el precio de las materias primas, una devaluación no serviría para incentivar las exportaciones argentinas. De hecho, los principales productos argentinos de exportación tienen su precio en dólares determinado en el mercado internacional, y ello no es afectado por la cotización del peso. Asimismo, las cantidades exportadas por nuestro país dependen del dinamismo de la

¹⁵ El swap acordado entre Argentina y China en julio de 2014 implica un acuerdo de intercambio mutuo de monedas, es decir, ambos países acuerdan intercambiar pesos por yuanes –o viceversa– a solicitud de cualquiera de las partes, hasta un monto máximo de U\$S 11.000 millones. El país que solicita la asistencia paga una tasa del 6% anual y tiene hasta tres años de plazo para revertir la operación. En el uso que hizo Argentina de este instrumento, el país entregó pesos a cambio de yuanes, los cuales pasaron a engrosar las reservas del BCRA. Esto puede hacerse convirtiendo los yuanes a dólares o contabilizando directamente los yuanes como parte de las reservas internacionales del BCRA.

¹⁶ El Bonar 2024 es un título público nominado en dólares, emitido bajo legislación argentina, paga una tasa de interés del 8,956% y, como su nombre lo indica, tiene fecha de vencimiento en el año 2024.

¹⁷ Las obligaciones negociables colocadas por YPF constituyen títulos de deuda nominados en dólares emitidos bajo legislación de Nueva York, pagan una tasa de interés del 8,625% y tienen fecha de vencimiento en el año 2025.

¹⁸ Al igual que el Bonar 2024, el Bonar 2020 es un título público nominado en dólares, emitido bajo legislación argentina. Vence en el año 2020 y paga una tasa de interés del 9,21%.

¹⁹ *Enroque de dólares: comerciales por financieros*, julio 2015, Consultora Econométrica. Disponible en: <http://econometrica.com.ar/attachments/article/291/Econom%C3%A9trica%20-%20Informe%20Macro%20-%20Julio%202015.pdf>

demanda internacional, en lo cual la cotización de la moneda local no tiene ninguna incidencia.

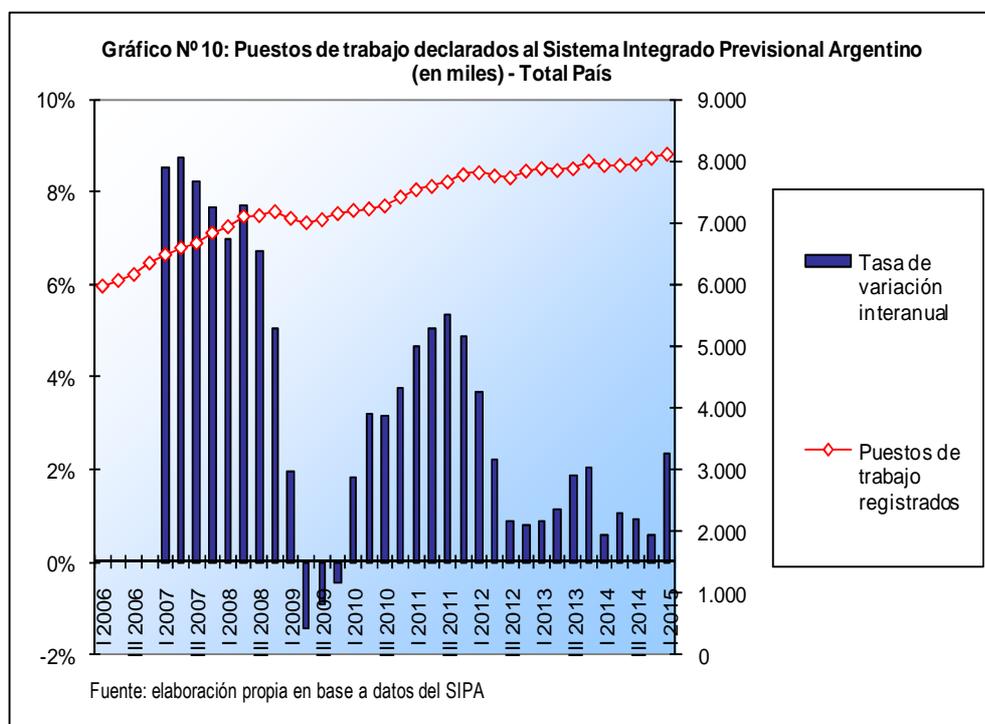
En cambio, una devaluación sí tiene un efecto importante sobre dos cosas. Por un lado, los ingresos de los exportadores, que se ven incrementados en moneda local; y por otro lado, la compresión de las importaciones, que caen en la medida en que el aumento de precios internos derivado de la devaluación repercute en un recorte de los salarios reales. Esto nos lleva a una segunda consideración: para que una devaluación nominal efectivamente corrija el retraso cambiario, se requiere que los salarios nominales sean contenidos para que así *los salarios reales caigan, comprimiendo de ese modo la demanda y los niveles de actividad internos*. Las consecuencias de todo esto son un aumento del desempleo y una disminución de las importaciones, lo que posibilita un incremento en el superávit comercial y, por esa vía, una recomposición en las reservas de divisas del Banco Central. En el transcurso del proceso tiene lugar un abultado incremento en los ingresos de los sectores vinculados a la exportación y una profundización de la desigualdad en la distribución del ingreso. En otras palabras, la variable de ajuste para corregir el retraso cambiario no es la cotización del dólar, como habitualmente se sostiene, sino los salarios reales, el empleo y el bienestar de los sectores de menores ingresos, incluyendo a amplios sectores de ingresos medios que se verían perjudicados por esta política.

Cabe mencionar también el hecho de que, si se eliminaran las restricciones a la compra de divisas, seguramente una política de ajuste como la descrita no funcionaría, dado que en ese caso la mejora en el stock de divisas provenientes del superávit comercial podría perderse bajo la forma de fuga de capitales, dejando a las reservas internacionales del Banco Central en una situación peor aun que antes de la implementación del ajuste. Así, se comprende la importancia que el llamado *cepo cambiario* tiene en la defensa del nivel de empleo y de los salarios reales. Su eliminación, lejos de corregir distorsiones, llevaría a la economía argentina a una crisis de magnitud que tendría como principales beneficiarios un porcentaje muy reducido de la población con el poder económico necesario para influir sobre el mercado cambiario.

Desempeño del mercado de trabajo

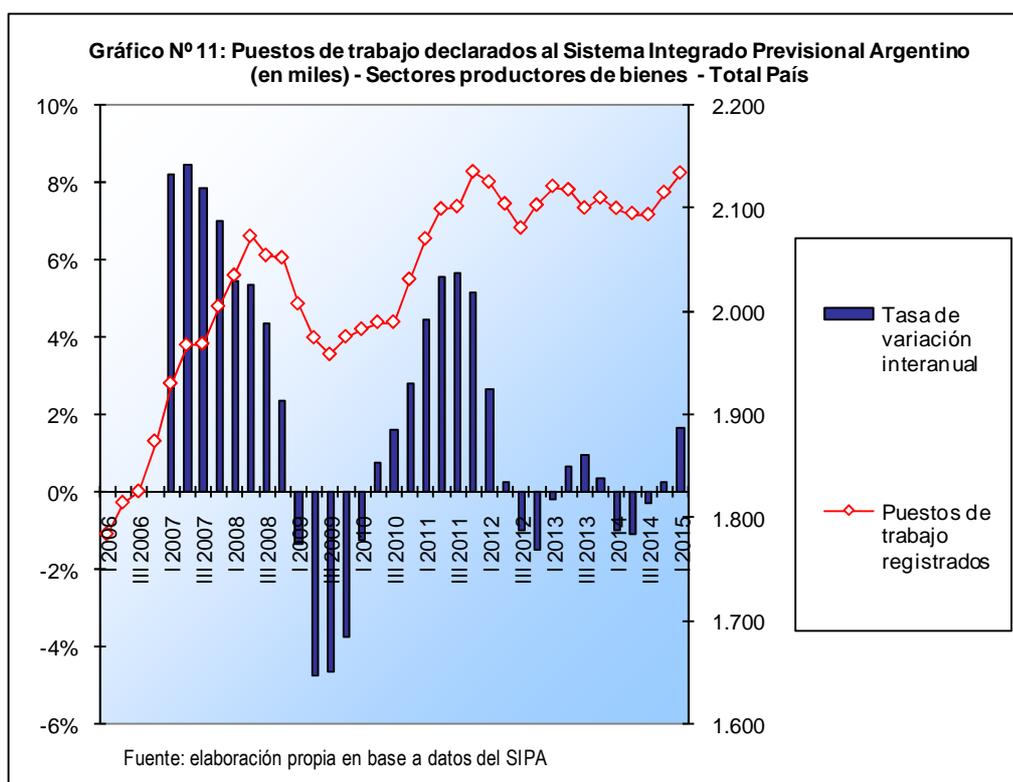
Las políticas económicas expansivas referidas en el apartado anterior han contribuido, en líneas generales, a mantener una dinámica sostenida en el mercado de trabajo, evitando alzas significativas en el desempleo, a pesar de las bajas tasas de crecimiento económico.

En tal sentido, el gráfico N° 10 exhibe los datos proporcionados por el Sistema Integrado Previsional Argentino (SIPA) para el total del país, en donde se evidencia un aumento persistente en la cantidad de puestos de trabajo registrados durante los últimos años, alcanzándose en el primer trimestre de 2015 el mayor valor de la serie con más de 8 millones de puestos registrados. Si se evalúan las tasas de variación interanual correspondientes al último tramo puede observarse que durante el año 2014 el ritmo de crecimiento del empleo registrado es sensiblemente inferior al del año anterior. Sin embargo, el primer trimestre de 2015 arroja un crecimiento interanual del 2,3%, lo que significa una importante recuperación en comparación con los mismos períodos 2013 y 2014 en donde los registros indican variaciones del 0,9% y el 0,6% respectivamente.

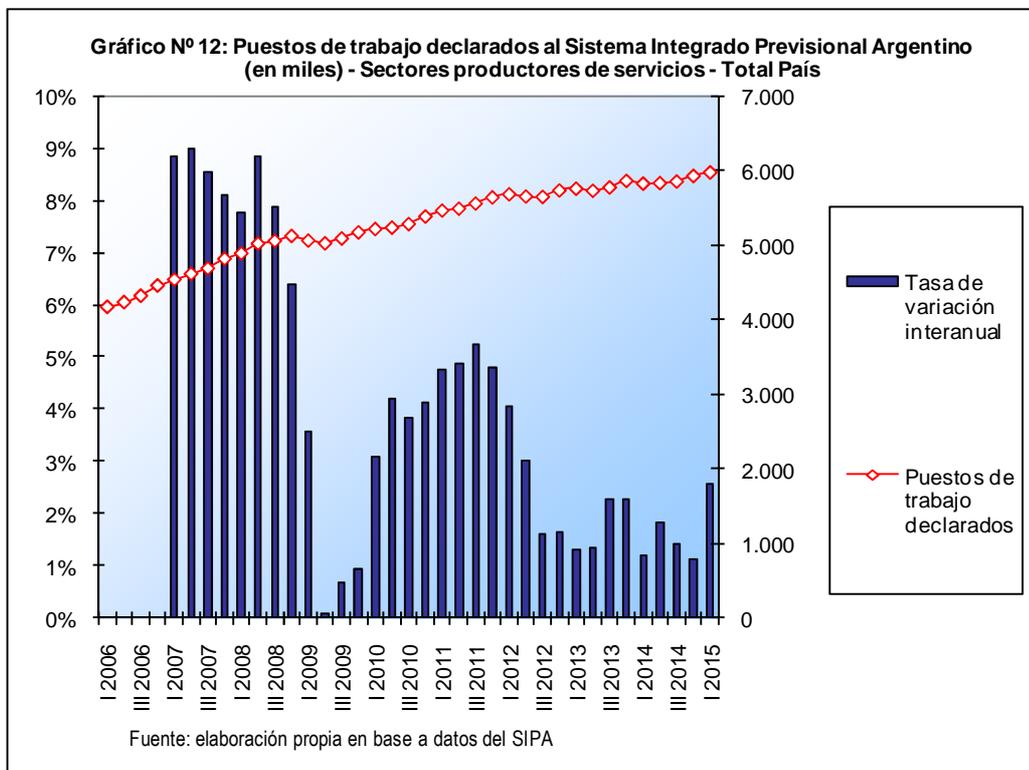


Si se toma la información a nivel sectorial, los datos presentan comportamientos diferentes. Así, los sectores productores de bienes experimentan una mayor irregularidad en cuanto a la cantidad de puestos de trabajo registrados en comparación con los sectores productores de servicios, dado que los primeros son, en general, los rubros más afectados por las fluctuaciones del comercio internacional.

Analizando en particular la dinámica de los sectores productores de bienes, se observa en la primera mitad de 2014 una disminución en la cantidad de puestos de trabajo registrados evidenciada, además, por tasas de variación negativas para los tres primeros trimestres respecto de los mismos períodos de 2013. El último trimestre de 2014 presenta un leve incremento y es a principios de 2015 cuando la cantidad de puestos de trabajo registrados en estos sectores se recupera, llegando a 2.135.000, el número más alto de los últimos tres años. En conjunto, según los datos del SIPA, entre el tercer trimestre de 2014 y el primero de 2015 se recuperaron cuarenta mil puestos de trabajo registrados en los sectores productos de bienes (Gráfico N° 11).



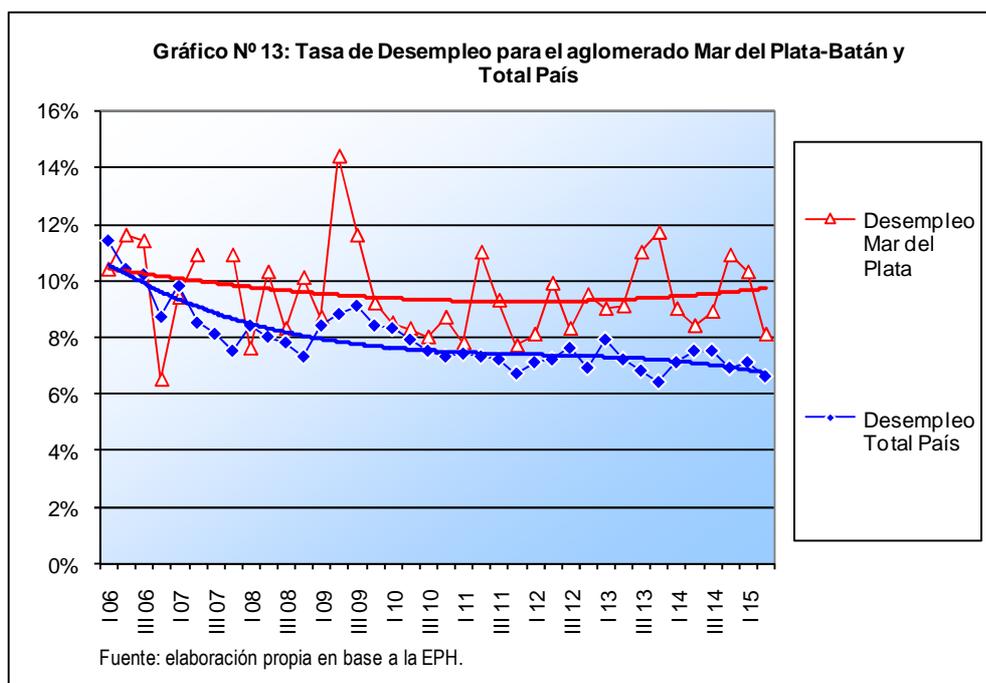
En lo que respecta a la dinámica laboral de los sectores productores de servicios en general, la serie presenta una tendencia claramente ascendente a lo largo de todo el período, con un total aproximado de 6 millones de puestos de trabajo registrados en el inicio de 2015, de los cuales casi un 28% pertenecen a la Administración Pública. Si se comparan las tasas de variación interanual en los últimos años se observa que presentan un comportamiento irregular pero en todos los casos las tasas son positivas y superiores al 1% arrojando un valor del 2,6% para el primer trimestre de 2015 (Gráfico N° 12). Esto evidencia un desempeño más regular en materia de empleo por parte de los sectores productores de servicios, en comparación con los sectores productores de bienes.



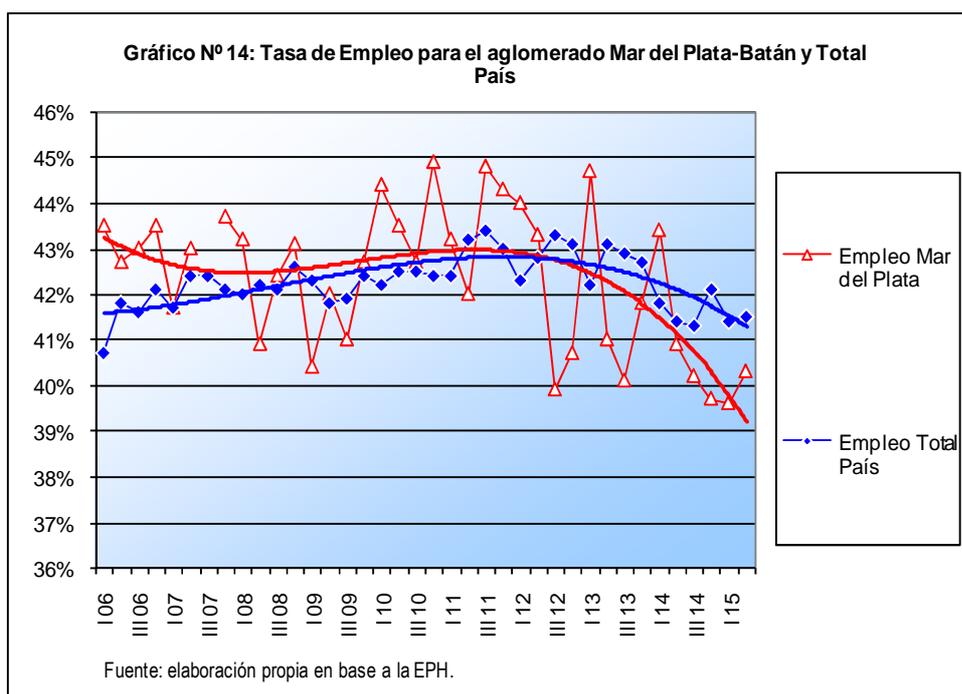
A diferencia de los datos provenientes del SIPA, el análisis de las tasas básicas del mercado de trabajo permite estudiar la dinámica local y nacional respecto a la participación laboral, incorporando tanto al trabajo registrado como a los trabajadores no registrados. Esto incluye el análisis del nivel de empleo, como también el de la desocupación y subocupación horaria.

Al respecto, en el segundo trimestre de 2015 la tasa de desempleo para el total del país alcanzó un valor de 6,6%, el más bajo registrado para un segundo trimestre desde que se realiza la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) continua en 2003 (Gráfico N° 13). Como ya argumentamos en el informe anterior, la tendencia de los últimos años, que gira en torno al 6% y 7%, puede ser entendida como un piso estructural inherente al actual modelo de acumulación, y por ende, resultaría muy difícil alcanzar en el corto plazo tasas de desocupación más bajas. La única manera de conseguirlo sería a través de la implementación permanente de políticas de desarrollo, diversificación productiva y promoción de exportaciones no tradicionales, que permitan estimular un nivel de inversión lo suficientemente elevado como para incorporar a la fuerza de trabajo excedente.

En lo que respecta al aglomerado Mar del Plata-Batán, en los últimos dos años se ha venido consolidando una cierta estacionalidad en la tasa de desocupación. Es decir, se presentan los valores más elevados al acercarse la temporada estival, y los más bajos durante el resto del año. En este sentido, y tal como se manifiesta a nivel nacional, alcanzó el valor más bajo registrado para un segundo trimestre (8,1%) y lejos del pico de fines de 2013 (11,7%). No obstante, esta mejora no consigue alejarlo de las peores posiciones del ranking nacional, dado que sólo supera las situaciones de Gran Rosario (8,3%), Gran Catamarca (9,4%) y Gran Córdoba (10,2%).



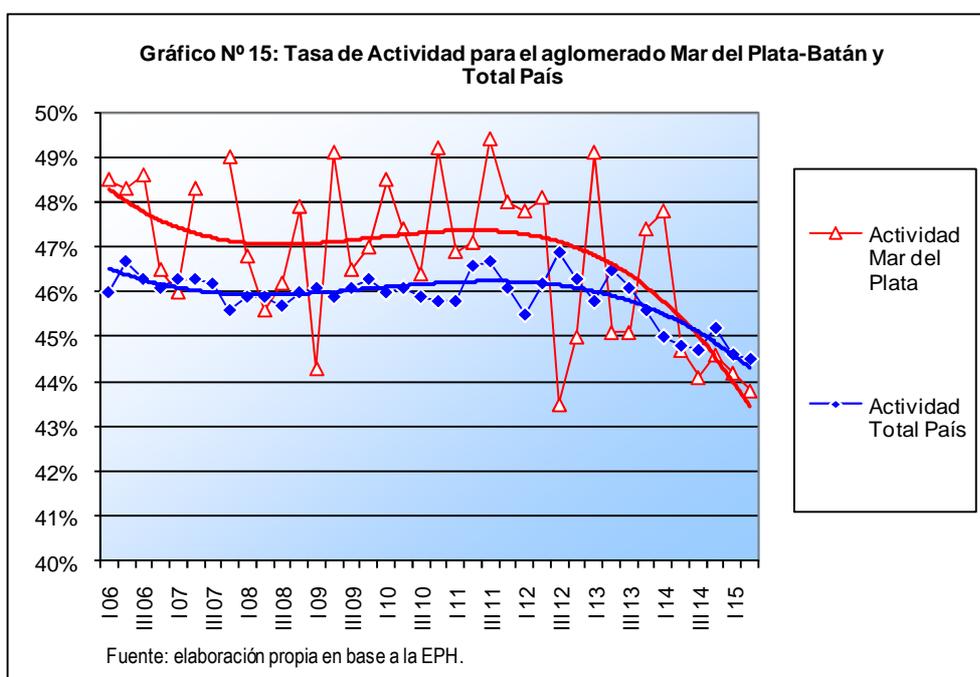
Por otra parte, en el segundo trimestre de 2015 la tasa de empleo del aglomerado Mar del Plata-Batán se contrajo con respecto a igual período del año anterior (-0,6 puntos porcentuales o pp) llegando a 40,3% (Gráfico N° 14). Con este valor se ubica levemente por debajo del registrado por el total del país (41,5%) y en la posición 18° entre los 31 aglomerados urbanos en los que se releva la EPH.



Es decir, de la comparación interanual surge tanto un descenso de la tasa de desocupación (-0,3 pp) como de la tasa de empleo (-0,6 pp). En ambos casos, hay que tener ciertos recaudos al momento de sacar conclusiones, y ello se debe a algunos aspectos técnicos y metodológicos. En primer lugar, dado que los datos surgen de una muestra estadística, se presenta un margen de error en las estimaciones, y por ende, variaciones de esta magnitud podrían tener origen en sesgos muestrales. En segundo lugar, y en particular respecto al descenso de la tasa de empleo, tampoco se puede afirmar que se registró una destrucción de puestos de trabajo, dado que por definición una persona es ocupada cuando trabaja al menos una hora en una semana de referencia.

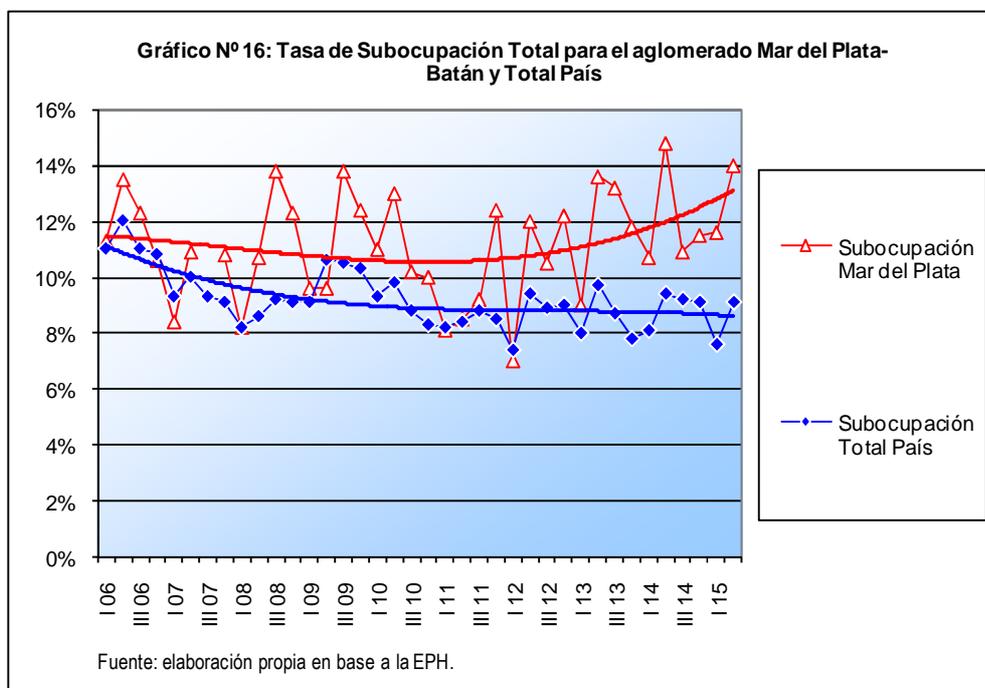
Por ende, aún en el caso en que esta variación no tuviera errores de estimación, el descenso podría provenir de una menor cantidad de trabajadores temporarios o changas.

En forma concomitante con esta caída conjunta de empleo y desocupación, se verifica un retroceso en la tasa de actividad, la cual mide el porcentaje que representa la población económicamente activa -ocupados más desocupados- en relación a la población total y constituye una variable central para dar cuenta del dinamismo del mercado de trabajo. En el segundo trimestre de 2015 la tasa de actividad en el aglomerado Mar del Plata-Batán alcanzó el 43,8% (Gráfico N° 15), 0,7 puntos por debajo del promedio nacional (44,5%).



Por último, la tasa de subocupación, que permite aproximar indirectamente a la calidad del empleo, se calcula como la cantidad de ocupados que trabajan menos de 35 horas semanales y desean trabajar más horas, como proporción de la población económicamente activa. A nivel nacional, en el segundo trimestre de 2015 alcanzó un valor de 9% con lo cual continúa en torno al intervalo de entre el 8% y 10% que se viene consolidando desde inicios de 2010. Sin embargo, en el caso de la ciudad de Mar del Plata, la evolución de dicho indicador es más fluctuante y el valor alcanzado es cinco puntos más elevado (14%). Si bien se produjo un descenso de 0,8 puntos respecto a igual

período de 2014 se ubicó como el aglomerado con la mayor subocupación horaria, seguido por Gran Córdoba (13,5%) y Gran Catamarca (10,9%) (Gráfico N° 16).

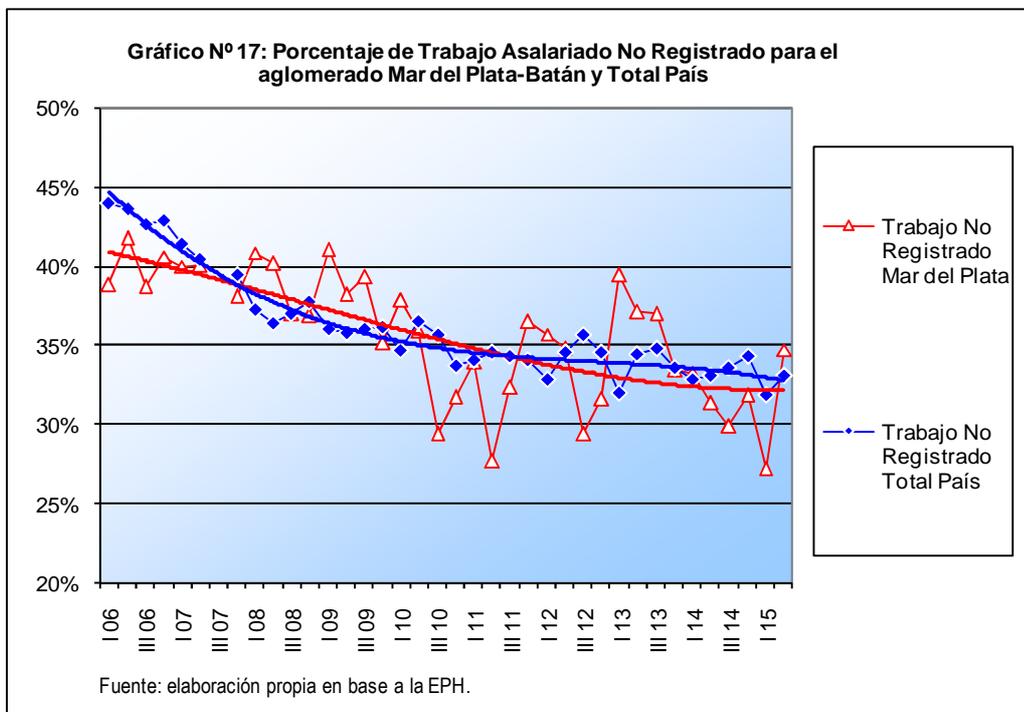


En definitiva, la leve recuperación económica ocurrida a nivel nacional se refleja en una ligera mejora de las tasas básicas del total del país durante la primera mitad del año 2015 -aumento del nivel de empleo y caída de la desocupación y subocupación-. En cambio, a nivel local, si bien se registraron avances, persisten niveles de desocupación y subocupación relativamente altos, lo cual obedece por un lado a características propias de la estructura productiva local –con un amplio sector turístico y de servicios sometido a fluctuaciones estacionales-, y por otro lado a su particular dinamismo demográfico, dado que la ciudad de Mar del Plata y sus alrededores constituyen un polo de rápido crecimiento poblacional, lo que le agrega presión al mercado de trabajo.

En lo que respecta al porcentaje de trabajo asalariado no registrado, puede verse una estabilización de esta variable a lo largo de los últimos años, tanto a nivel local como nacional. Así, si se toma el promedio de esta magnitud desde el primer trimestre de 2011 hasta el segundo trimestre de 2015 resulta que la proporción de trabajadores asalariados no registrados arroja una media del 33,8% para el total del país y del 33,2% para el

aglomerado Mar del Plata-Batán, siendo ambos guarismos en el segundo trimestre de 2015 del 33,1% y del 34,7% respectivamente (Gráfico N° 17).

Cabe destacar que a nivel local esta variable –al igual que el resto de los indicadores laborales- presenta un comportamiento muy fluctuante en comparación con la serie correspondiente al total del país. Estas diferencias no necesariamente deben dar lugar a interpretaciones económicas específicas, sino que en cierta medida se explican por el menor tamaño muestral de la EPH local, lo que repercute en una mayor variabilidad de los indicadores estimados para el aglomerado Mar del Plata-Batán en relación a los nacionales.



Conflictividad y reclamos laborales

En esta sección del informe se presenta información relativa a los conflictos laborales que se desarrollaron a nivel nacional y en el Partido de General Pueyrredon, a lo largo del año 2014. Los datos muestran características de los conflictos y acciones

impulsadas, la cantidad de trabajadores involucrados, su pertenencia sectorial, la extensión de las medidas de fuerza y las motivaciones que las impulsan.

En base a la metodología de la Dirección de Estudios de Relaciones del Trabajo del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social de la Nación (DERT- SSPTyEL- MTEySS), se entiende por conflicto laboral a la *serie de eventos desencadenada a partir de una o varias acciones conflictivas (como paros u otras medidas de protesta), realizadas por parte de un grupo de trabajadores, de cualquier sector y ámbito de actividad, con el objeto de manifestar su malestar y alcanzar sus reivindicaciones laborales.*

La información publicada por el MTEySS muestra que en 2014 se registraron en todo el país 1.335 conflictos en los que se realizó al menos un paro, que involucraron alrededor de 1.457.000 huelguistas y dieron como resultado 11.057.000 de jornadas individuales no trabajadas. La cantidad de disputas y de jornadas de paro aumentaron considerablemente en relación con años anteriores, alcanzando los valores más altos registrados en los últimos nueve años; mientras que la cantidad de huelguistas se mantuvo estable.

Desde el inicio de esta serie estadística en 2006, el ámbito estatal siempre registró los mayores niveles de conflictividad laboral. En 2014 la proporción incluso se incrementó y el sector público concentró las dos terceras partes de los conflictos y de los huelguistas y el 92% de las jornadas de paro. El aumento de la conflictividad en el ámbito estatal se debió a que hubo más disputas laborales de alcance sectorial -nacional, provincial o municipal-, mientras que los conflictos acotados a establecimientos o dependencias específicas descendieron.

El sector de la enseñanza tuvo un gran protagonismo en los niveles de conflictividad del ámbito estatal, tal como viene sucediendo en los últimos años. Las disputas laborales en la educación representaron el 42% de los huelguistas registrados en el año 2014 y cerca del 60% de las jornadas individuales no trabajadas.

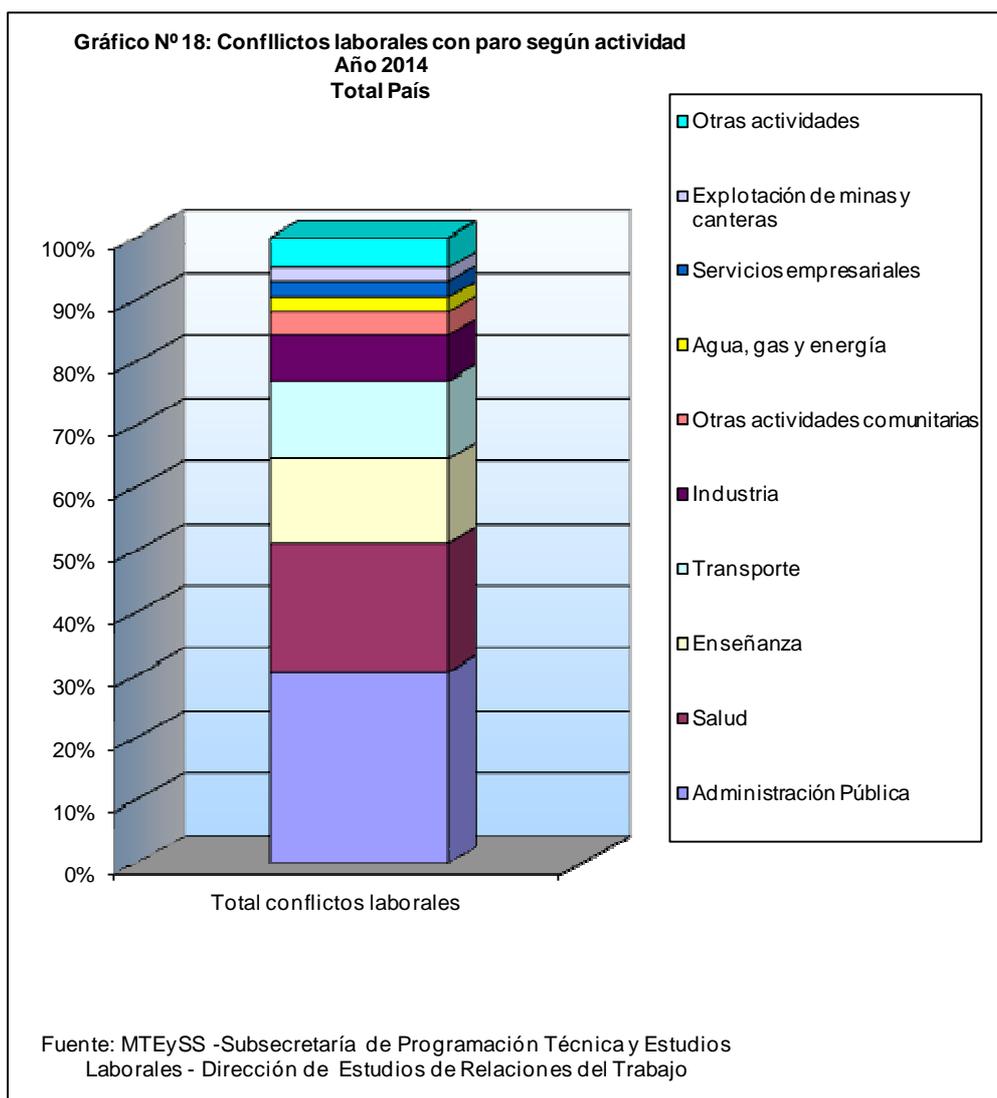
El paro nacional en marzo de 2014, al que adhirieron todas las confederaciones nacionales de docentes, explica más de la tercera parte del total de huelguistas registrados en el año. Además, los conflictos en Educación también aportaron el mayor incremento interanual de las jornadas de paro: alcanzaron en el 2014 casi el doble de los valores del año anterior.

Tanto en el sector de la enseñanza como en otros conflictos sectoriales estatales, fueron las demandas salariales las que motorizaron el incremento en las confrontaciones, particularmente durante los primeros meses del año, cuando se encontraban en desarrollo las negociaciones paritarias donde se discutía el aumento salarial.

En el ámbito privado el número de conflictos fue similar al del año anterior, aunque subió la cantidad de trabajadores involucrados en huelgas y bajó la cantidad de jornadas de paro realizadas. Dentro de este ámbito, la mayor parte de la conflictividad se registró en el transporte y, en segundo lugar, en la industria.

En relación con el nivel de agregación de las contiendas privadas, aumentaron las disputas laborales acotadas al enfrentamiento entre empleadores y empleados en un establecimiento y se redujeron los conflictos por rama de actividad. El incremento de los conflictos por empresa se debió, en la primera parte del año, a los reclamos por despidos producidos en la industria en el marco del deterioro de la situación laboral y, durante el segundo semestre, a las demandas salariales registradas en el resto de las actividades del ámbito privado.

Como se observa en el gráfico N° 18, la distribución de los conflictos laborales con paro según rama de actividad, contemplando los ámbitos público y privado, es similar a años anteriores: los sectores de Administración Pública (31%), Salud (21%), Enseñanza (13%), Transporte (13%) e Industria (7%) explican la mayor parte de la conflictividad del período.



En el partido de General Pueyrredon, según la información del MTEySS, durante el año 2014 se desarrollaron 53 conflictos impulsados por trabajadores locales. En 19 de ellos se realizó al menos un paro como medida de acción directa, mientras que en 24 casos los reclamos se canalizaron a través de otras acciones como movilizaciones, cortes de calle, bloqueos, asambleas o declaraciones de estado de alerta.

En relación con el ámbito de actividad, se repitió la distribución de años anteriores, con el predominio de las contiendas en el sector privado: 41 conflictos de trabajadores locales sucedieron en ese ámbito, mientras que sólo 12 fueron impulsados por trabajadores estatales. No obstante, esta distribución se invierte cuando se consideran las confrontaciones que se dieron a nivel de la Provincia de Buenos Aires, con participación de

trabajadores marplatenses, dado que la mayoría fueron conflictos en actividades estatales, principalmente en los sectores de la Educación, la Salud, Judiciales y reparticiones de la administración pública provincial.

La educación en la provincia de Buenos Aires fue la actividad donde más conflictos emergieron. Los docentes nucleados en el Sindicato Unificado de Trabajadores de la Educación de Buenos Aires (SUTEBA), la Federación de Educadores Bonaerenses (FEB), la Asociación del Magisterio de Enseñanza Técnica (AMET) y la Unión de Docentes Argentinos (UDA) protagonizaron un extenso conflicto que incluyó más de 15 jornadas de paro durante el desarrollo de las paritarias en el mes de marzo, en reclamo de aumento salarial. Ante el incumplimiento de acuerdos paritarios, en agosto reanudaron el plan de lucha con dos jornadas de paro y movilizaciones que se repitieron hasta el mes de noviembre. En paralelo, los docentes nucleados en UDOCBA, en un conflicto que se prolongó a lo largo de todo el ciclo lectivo 2014y que incluyó 24 jornadas de paro, reclamaron un salario básico de \$6.400, mejoras de infraestructura y de condiciones laborales y blanqueo salarial.

La Asociación Sindical de Profesionales de la Salud de la Provincia de Buenos Aires (CICOP), con representación en los 78 hospitales bonaerenses, 215 municipales y 1.500 centros de atención primaria, se mantuvo en conflicto a lo largo de todo el año 2014, por diversos motivos y con distintas estrategias de lucha. Entre los meses de febrero y abril, CICOP llevó a cabo 19 jornadas de paro acompañadas por movilizaciones y protestas en los lugares de trabajo, en reclamo de un sueldo inicial de diez mil pesos y una suba salarial general del 42%. Las negociaciones llevaron a un acuerdo en abril, pero el conflicto luego se extendió a lo largo del año, con movilizaciones y nuevos paros motivados por una serie extensa de reivindicaciones, vinculadas a las precarias condiciones laborales de los hospitales públicos.

Por su parte, otro gremio con una fuerte presencia en el mapa de la conflictividad provincial fue la Asociación de Judiciales Bonaerenses. Los trabajadores del poder judicial de la provincia realizaron 11 jornadas de paro con movilizaciones a lo largo de 2014. Fue durante el mes de abril que realizaron la mayor cantidad de medidas de fuerza, con 6 huelgas, demandando una suba del salario del 45% y la posibilidad de reabrir la paritaria de acuerdo a la evolución de la inflación.

Por otro lado, los conflictos estatales que se circunscriben al Partido de General Pueyrredon fueron pocos en cantidad y la mayoría no involucró huelgas como medida de protesta. Guardavidas municipales, trabajadores del Instituto Nacional de Investigación y Desarrollo Pesquero, personal del Hospital Interzonal General de Agudos "Dr. Oscar Allende", empleados del Teatro Provincial Auditorium y miembros de la Asociación de Trabajadores del Estado fueron algunos de los protagonistas de disputas por salarios y condiciones laborales, que expusieron sus demandas a través de movilizaciones y protestas diversas.

El conflicto más significativo en términos de días de paro realizados, fue el de los trabajadores no docentes de la Universidad Nacional de Mar del Plata, representados por la Asociación de Personal Universitario (APU) quienes llevaron adelante 13 jornadas de paro en reclamo del cumplimiento de acuerdos firmados para el ingreso de personal y para que se regularicen cargos mediante concursos.

Por otra parte, en el ámbito privado local, se registraron 41 conflictos con paro en establecimientos privados de la ciudad que se desarrollaron en diferentes sectores de actividad, principalmente en la industria pesquera, el transporte, la salud y el sector gastronómico.

En la industria pesquera se concentró la mayor cantidad (12) de conflictos privados de 2014. El Sindicato de Obreros de la Industria Pesquera (SOIP), al igual que en años anteriores fue el gremio con mayor protagonismo en la conflictividad de este sector con disputas por mejoras salariales y por continuidad laboral ante amenazas de cierres o despidos. Trabajadores de la empresa pesquera Congelados Ártico fueron quienes llevaron a cabo la contienda más extensa con 31 jornadas de paro durante los meses de febrero y abril, en reclamo por un incentivo a la producción. Otro conflicto intenso fue el de los empleados de la Planta Procesadora Arhepez quienes en mayo tomaron el establecimiento ante la amenaza de cierre y despido, y se mantuvieron allí durante todo el año realizando varias manifestaciones, hasta lograr el inicio de la formación de una cooperativa de trabajo.

En el sector del transporte de Mar del Plata se registraron 9 conflictos a lo largo de 2014 protagonizados por taxistas y choferes de colectivos y de transporte de carga. Entre los encargados del transporte urbano de pasajeros, el malestar principal se vincula a la falta de seguridad y a reiterados hechos de violencia vividos por los choferes. Los

colectiveros nucleados en la Unión Tranviarios Automotor (UTA) realizaron paros parciales durante 6 días entre los meses de marzo y mayo en demanda de medidas de seguridad. En agosto y septiembre, los taxistas representados por el Sindicato de Peones de Taxis hicieron paros en varias jornadas por el mismo motivo. También hubo una huelga general de trabajadores del transporte-taxistas, remiseros, colectiveros, camioneros y recolectores de residuos-en respuesta a diversos episodios de violencia sufridos por trabajadores del sector durante el mes de marzo.

La Salud local se vio atravesada por conflictos en tres clínicas privadas de la ciudad, impulsados por la Asociación de Trabajadores de la Sanidad Argentina (ATSA). Los empleados de las clínicas privadas Mitre y Belgrano llevaron a cabo jornadas de paro, retención de tareas y asambleas ante el retraso en el pago de salarios y la falta de insumos y de personal.

Por su parte, los trabajadores del Sanatorio Central EMHSA iniciaron medidas de fuerza ante diversas falencias en las condiciones y medio ambiente de trabajo, para lo que realizaron un paro por 48 horas en febrero y se declararon en estado de alerta y movilización permanente. En mayo comenzaron a trabajar a reglamento y con quite de colaboración, ante los retrasos y las deudas que la empresa acumulaba en el pago de horas extras y otros ítems. El conflicto fue agravándose a lo largo de 2014, hasta que en el corriente año se produjo la quiebra de la empresa y la posterior expropiación por parte del Estado que daría continuidad laboral a sus trabajadores.

Los demás conflictos de la actividad privada marplatense se desarrollaron principalmente en los sectores de gastronomía, pastelería y comercio y se trató de contiendas de poca extensión, circunscriptas a disputas entre empleadores y propietarios de establecimientos. Las demandas más frecuentes fueron el pedido de aumentos salariales, el reclamo por pagos adeudados y por regularizaciones contractuales y en algunos casos por rechazos de despidos de trabajadores, que fueron canalizadas a través de jornadas de paro de 24 horas, declaraciones de estado de alerta, asambleas y movilizaciones.